

Division. No es ahora el asunto llorar la muerte de Jesu-Christo, sino conocer el intento, ó por mejor decir, la obra de Dios. En dos palabras: puede ser que no hayais considerado hasta aquí el misterio de la muerte del Salvador, sino como misterio de su humillacion, y de su flaqueza; pero yo intento mostraros, que en este misterio manifestó á lo que llega su poder. 1. Parte. El mundo hasta aquí ha mirado este misterio como una necesidad, y yo intento hacer que veais, que este es el misterio en que ostentó Dios mas descubiertamente su sabiduría. 2. Parte, p. 187.

1. *Parte.* El misterio de la Cruz es en el que Jesu-Christo dió á conocer la omnipotencia de un Dios. No es cosa que cause admiracion, que un Dios haga prodigios en el universo; pero que un Dios padezca y muera es materia para infundirnos espanto. Y no obstante esta muerte, está tan lejos de hacer que flaquee nuestra fe, que antes debe confirmarla; porque Jesu-Christo murió como conviene á un Dios. 1. Un hombre que muere despues de haber pronosticado clara y expresamente todas las circunstancias de su muerte. 2. Un hombre que muere haciendo actualmente milagros, para mostrar que quanto pasa en su muerte es sobre lo humano, y totalmente divino. 3. Un hombre, cuya muerte misma bien considerada es el mayor de todos los milagros. 4. Un hombre que por medio de la infamia de su muerte consigue la gloria mas soberana, y muriendo en una Cruz triunfa con su misma Cruz de la infidelidad del mundo; ¿este no es un hombre que muere como Dios, ó si os parece mejor, como Dios hombre? Pues de este modo murió Jesu-Christo, p. 188.

1. Jesu-Christo murió despues de haber pronosticado todas las circunstancias de su muerte. No diriais al oírle hablar de su Pasion mucho tiempo antes de suceder, sino que hablaba de una cosa que habia pasado ya; tan exáctamente declara hasta las menores particularidades. Nosotros, les decia á sus Apóstoles, vamos á Jerusalem, y allí el hijo del hombre será entregado á los Gentiles, ul-

trajado, escarnecido, azotado y crucificado: le afearán el rostro con salibas, y morirá lleno de oprobrios. Ya habia siglos enteros que los Profetas habian pronosticado esta muerte con todas sus circunstancias, para que la profecía, dice San Juan Chrysóstomo, que es prueba inencomiable de la divinidad, no solamente hiciese dignas de veneracion, sino de adoracion tambien estas ignominias; pero se hacia la prueba mas sensible y convincente con la prediccion mas inmediata de Jesu-Christo. Tambien se cumplió muy presto, y literalmente en el catástrofe sangriento de su Pasion y muerte, todo lo que él mismo habia advertido de los libros de Moysés y de los Profetas, como cosa que le tocaba de algun modo. Argumento tan sólido y eficaz, que no fue menester mas para la conversion de aquel célebre Eunuco Tesorero de la Reyna de Etyopia. ¿Pues ha de tener menos fuerza para nosotros? p. 190.

2. Jesu-Christo murió haciendo milagros. Hace temblar la tierra, abre de par en par los sepulcros, resucita los difuntos, rasga el velo del Templo, y obscurece el Sol. Milagros confirmados por el testimonio de los Apóstoles. ¿Qué interesaban en referir milagros falsos, pues no habian de coger de referirlos otro fruto que persecuciones crueles? Ademas de eso, solo el estilo con que escribieron los Evangelistas la historia de Jesu-Christo, muestra claramente que no hablan como hombres apasionados. Fuera de eso, si estos milagros hubieran sido supuestos, ¿no los hubieran refutado los Judíos? Confieso que los Fariseos no dexaron de persistir en su infidelidad aun á vista de estos milagros: pero los Soldados se convirtieron; y en eso mismo, replica San Juan Chrysóstomo, se muestra la virtud omnipotente de este Dios que muere. Porque morir salvando á los unos, y reprobando á los otros, convirtiendo á aquellos por su misericordia, y dexando que estos se pierdan por su justicia, ¿no es ostentar los atributos mas esenciales de Dios, hasta en la muerte? Un milagro solo no quiso hacer Jesu-Christo en su Pasion, que fue librarse á sí mismo.

Mas cuál fue la causa de no hacerle? Porque este milagro destruyera todos los demas, y hubiera estorbado el asunto grande que habia tomado por empresa. Aun quando hubiera hecho este milagro, no hubiera conseguido de sus enemigos mas de lo que consiguió con el milagro de la resurreccion de Lázaro. Digo mas: Pudiendo Jesu-Christo, como es indubitable en las circunstancias en que le contemplo, salvarse á sí mismo, y no queriendo, hizo una cosa mayor y mas sobre lo humano, que si con efecto hubiera querido hacerle. Ultimamente aquella mansedumbre con sus enemigos, aquella caridad heroyca, aquella paz y tranquilidad que mostró en su Pasion; todos estos milagros de paciencia en un hombre de una vida inculpable, y de un porte lleno de sabiduría, ¿no eran una cosa mas portentosa que si hubiera pensado en librarse de sus atormentadores, y se hubiera desclavado de la Cruz? p. 193.

3. La muerte misma de Jesu-Christo fue el mayor de todos sus milagros; porque así como los demas hombres mueren por flaqueza, él murió por un efecto de su poder absoluto. 1. Porque estando exento de toda culpa, y aun siendo impecable absolutamente, naturalmente era inmortal. 2. Porque siendo por excelencia en virtud de su Sacerdocio Pontífice sumo de la ley nueva, ninguno sino él podia ni debía ofrecer el sacrificio de la Redencion del mundo, y consagrar la victima que para este fin estaba destinada. El mismo, pues, fue el que se sacrificó, y en este sentido decia: *Nemo tollit animam meam à me, sed ego pono eam à me ipso.* Murió tambien dando una gran voz ácia el Cielo: lo qual es prueba clara de que no murió por desfallecimiento de la naturaleza, y le obligó al Centurion á confesar que era Dios. Es verdad que este Dios que muere tuvo sus accidentes y flaquezas: pero sus flaquezas y accidentes eran otros tantos milagros. Si en el huerto suda, es un sudor de sangre; si poco despues de su muerte le abren el costado, sale de él un raudal de sangre y agua, p. 198.

4. Jesu-Christo por la infamia de su muerte llegó á

la gloria mas alta; y espirando en la Cruz triunfó por su misma Cruz de la infidelidad del mundo. Al nombre solo de Jesus crucificado doblan la rodilla todas las criaturas, como Dios se lo habia revelado á San Pablo en un tiempo, en que al parecer todo se oponia á tan maravilloso efecto. Nosotros mismos hemos visto á nuestros Principes, y al primero de todos ellos, humillarse delante de la Cruz. Esta Cruz pasó desde el lugar infame del suplicio á estar sobre las frentes de los Monarcas y Emperadores; venció la idolatría, y destruyó el culto de los Dioses falsos. Todo esto se cumplió conforme lo habia dicho ántes el Salvador del mundo. ¿Pues no son estas las señales mas claras de la Divinidad? Dificultosamente comparamos la obstinacion y ceguera de los Fariseos despues de tantos milagros como habian visto; nosotros vemos ahora uno mayor que todos; quiero decir, el triunfo de la Cruz, y á pesar de este milagro, nuestra fé es siempre flaca y sin firmeza. Para sacar fruto de este mysterio, temblemos y lloremos con el espíritu de una compuncion provechosa, en lugar de temblar y llorar con el sentimiento de una devocion superficial y de poco tiempo. Es necesario que Jesu-Christo muriendo haga en nosotros un milagro, que es el de nuestra conversion. Pecadores, por vosotros está corriendo su sangre, y esto es lo que os ha de llenar de confianza. Este Señor convirtió á sus atormentadores; ¿por qué no nos ha de convertir á nosotros? Llegaos, pues, al trono de su gracia, que es su Cruz, pero llegaos con corazones contritos y humillados. Señor, para este fin dareis vuestra eficaz bendiccion á mi palabra. Puedo esperar que entre los que me oyen haya algunos que queden tan movidos como el Centurion, p. 201.

2. Parte. En el mysterio de la Cruz ostentó Dios mas al descubierto su sabiduría. Siendo tan opuestos como son despues del pecado los pensamientos del hombre y los de Dios, no hay que espantarse de que el hombre se haya atrevido á censurar las obras de su Señor muchas veces. Lo que mas debe asombrarnos, es que el hombre ha

ya tomado ocasion para escandalizarse de Dios, de sus mismos beneficios. El mysterio de Christo crucificado en los ojos de los mundanos parece una necedad; pero yo digo con el Apóstol. que es por excelencia el mysterio de la sabiduría de Dios. Dos cosas eran necesarias. 1. Satisfacer á Dios ofendido. 2. Corregir al hombre pervertido y estragado. Pues no hay medio mas eficaz ni mas seguro para conseguir estos dos fines que la Cruz de Jesu-Christo. p. 205.

1. No hay medio mas infalible, ni mas eficaz para satisfacer á un Dios ofendido. Dios no podia quedar satisfecho sino por un hombre Dios. ¿Y qué hizo este hombre Dios, ó por mejor decir, qué no hizo? ¿En qué consiste la ofensa de Dios? En que el hombre habia afectado semejanzas con Dios: *Eritis sicut Dii*. Pues yo, dice el hombre Dios, por satisfacer á mi Padre me pondré debaxo de todos los hombres: *Ego autem sum vermis, & non homo*. El hombre se habia rebelado contra Dios. Pues yo, dice el hombre Dios, seré obediente hasta morir en una Cruz: *Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*. El hombre con una destemplanza reprehensible habia comido la fruta prohibida: y yo dice el hombre Dios, haré un Varon de dolores en mi persona: *Vtrum dolorum*. ¿Podemos concebir una satisfaccion mas cumplida? p. 206.

No está dicho todo. Porque añado, que este Salvador de los hombres nos hizo comprehender perfectamente tres cosas en que debe consistir toda la sabiduría del hombre, y cuyo conocimiento era inseparable del mysterio de Jesu-Christo muerto en la Cruz; conviene á saber, lo que es Dios, lo que es el pecado, y lo que es la salvacion. ¿Qué es Dios? Un ser, por cuya gloria fue necesario que hubiese un hombre Dios humillado, y anonadado hasta una Cruz. Esta es la idea que yo concibo, y excede á lo que por otros títulos pudiera imaginar. ¿Qué es el pecado? Un mal por cuyo remedio fue menester que un hombre Dios se hiciese anatema, y llegase hasta ser blanco de maldiccion. Esto es lo que el mysterio de la Cruz

Cruz me predica. ¿Qué es la salvacion del hombre? Un bien que él solo le costó la vida á un Dios. Esta es la leccion grande que me da este hombre Dios espirando en la Cruz. Pues un mysterio que me da ideas tan altas de Dios, que me inspira un horror sumo del pecado, y me hace estimar mi salvacion mas que quantos bienes hay, ¿no ha de ser mysterio de sabiduría? p. 209.

2. No hay medio mas eficaz ni mas seguro que la Cruz de Jesu-Christo para reformar al hombre pervertido y estragado por la culpa. Hay tres raices de pecado segun San Juan, la concupiscencia de los ojos, la concupiscencia de la carne, y la soberbia de la vida. Ved ahora los remedios que nos traxo del Cielo el Hijo de Dios, y nos pone á la vista en su Pasion, contra estas tres concupiscencias: la falta de todas las cosas, y la desnudez con que muere, contra el amor de las riquezas, en que consiste la concupiscencia de los ojos: sus humillaciones contra la ambicion en que consiste la soberbia de la vida: sus tormentos contra la sensualidad, en que consiste la concupiscencia de la carne. ¿Qué fuera el mundo, y qué concierto se viera en él (dice sobre esto el sabio Pico Mirandulano) si los hombres vivieran segun los exemplos y lecciones que les dió en su Pasion Jesu-Christo? p. 211.

¿Mas porqué era necesario que Jesu-Christo sin estar sujeto á nuestros males experimentase los remedios de ellos en su persona? Era necesario para endulzarnos los á nosotros, y para persuadirnos su uso. Si para salvarnos hubiera eseguido una vida deliciosa, ¿qué no sacára á su favor de esta eleccion nuestro amor propio, origen de toda la corrupcion? ¿Cuán sin limites se valiera de su exemplo? p. 212.

Pero direis, ¿por qué habia de corregir unos excesos con otros, y los de un hombre con los de un Dios? Mas yo digo, ¿qué sabiduría fue haber corregido los excesos de malicia con los de perfeccion, los de iniquidad con los de santidad, y los de ingratitud con los de amor? allí.

Ved aquí demasiados motivos para que se confundan

nuestra razon algun dia en el juicio de Dios; mas este juicio, no ha comenzado ya para nosotros? Sí; porque desde el dia de hoy este Salvador al morir tomó la posesion de juzgar al mundo: *Nunc iudicium est mundi*. Su Cruz se manifestará contra nosotros en el fin de los siglos: *Tunc parebit signum filii hominis*. Pensamiento terrible para un mundano: *La Cruz de Jesu-Christo me ha de juzgar*. Todo lo que no se hallare conforme con ella llevará consigo el caracter y sello de reprobacion. Pero al contrario; pensamiento de gran consuelo para una alma fiel y justa: La Cruz de Jesu-Christo ha de decidir de mi suerte, la Cruz en que he puesto mi confianza, la Cruz cuya imagen voy á adorar en este altar, y de la qual quiere ser una imagen viva, p. 214.

SERMON PARA EL DIA DE PASCUA,

sobre la Resurreccion de Jesu-Christo, p. 217.

A sunto. Fue entregado por nuestros pecados, y resucitado por nuestra justificacion. Parece que habiendo acabado Jesu-Christo en la Cruz la obra de nuestra redencion, no habia de pensar ya sino en su propia grandeza, y que habiendo muerto por nosotros, no habia de resucitar, sino para sí. Pero es un Dios, dice San Bernardo, que todo quiere ser nuestro; y cuya gloria y bienaventuranza, no ménos que sus humillaciones y tormentos, miran á nosotros. Si resucitó, fué por nuestra santificacion, y para enseñarnos á resucitar espiritualmente con su Magestad, allí.

Division. Jesu-Christo nos justificó con el mérito de su muerte. Pero ademas de este mérito necesitabamos de un modelo que nos sirviese para trazar nuestra vida, y que le tuviesemos siempre á los ojos para aplicarnos á perfeccionar esta obra grande de nuestra justificacion y conversion, si os parece así, á la qual debemos coope-

rar

rar segun las ideas de la providencia. Pues este modelo es la Resurreccion del Salvador; porque así como Jesu-Christo resucitó, decia el Apóstol, así tambien debemos nosotros entablar una vida nueva. Pues esta vida nueva debe tener las dos calidades de la Resurreccion del Hijo de Dios, que nos declaró el Evangelio. El Señor resucitó verdaderamente: *Surrexit Dominus verè*. Y se apareció á Pedro: *Et apparuit Simoni*. Así, la primera calidad de nuestra resurreccion espiritual es estar convertidos, 1. Parte. La segunda es manifestar que estamos convertidos, 2. Parte, p. 218.

1. **Parte.** Estar convertidos como Jesu-Christo resucitó: Jesu-Christo resucitó verdaderamente, y despues de su Resurreccion no vivió ya como hombre mortal, sino como un hombre del todo celestial. Pues del mismo modo es menester: 1. Que estemos verdaderamente convertidos. 2. Que despues de nuestra conversion no vivamos ya como hombres carnales y mundanos, sino con una vida espiritual y perfectamente santa, p. 221.

1. Jesu-Christo resucitó verdaderamente: principio incontestable de que se valió muy especialmente Jesu-Christo para dexar á sus Apóstoles bien convencidos, queriendo que esta Resurreccion verdadera nos sirviese de exemplo; porque de esta suerte debemos quedar nosotros verdaderamente convertidos. ¿Pues no pudiera yo decir con razon de nuestra Resurreccion espiritual y de nuestra conversion, lo que de la resurreccion verdadera de nuestros cuerpos decia San Pablo? *Mirad, hermanos, un misterio importante que os declaro: todos hemos de resucitar, pero no nos hemos de mudar todos*. En efecto, en esta solemnidad de la Pascua resurreccion espiritual y al Espíritu Santo, engañamos al mundo y aun á nosotros mismos con una conversion falsa. No es este el modo de asemejarse á Jesu-Christo resucitado, ha de ser con una conversion verdadera; esto es, sincera, sin disimulo, sobrenatural, que tenga á Dios por principio, por objeto y por fin, p. 222.

Conversion sincera y sin disimulo. Lo que para con

Dios

Dios es causa de nuestra perdición, y nos impide resucitar en espíritu como Jesu-Christo resucitó según la carne, es por lo común una levadura de pecado que fomentamos en nosotros mismos, y no nos aplicamos á echar de nuestros corazones. Por eso nos advierte San Pablo que debemos celebrar esta fiesta, no con la levadura vieja, esto es, no con la levadura de disimulación y malicia: *Non in fermento veteri, neque in fermento malitiæ, & nequitie*, sino con espíritu de sinceridad y de verdad: *Sed in azymis sinceritatis, & veritatis*, p. 225.

Conversion sobrenatural que tenga por motivo á Dios. De otra suerte, ¿qué será nuestra conversion en su presencia, si son motivos humanos, la prudencia de la carne, el temor del mundo y el interés los que la animan? Jesu-Christo resucitó por virtud divina, y nuestra resurrección ha de nacer de un principio divino del todo. Vaya lejos de mí, decía el Apóstol, aquella falsa justicia que pudiera hallar en mí mismo, y naciera de mí, y no de Dios. De este modo los que hicieron verdaderamente penitencia se levantaron sobre sí mismos y sobre la carne, y miraron á Dios en su penitencia, p. 226.

2. Jesu-Christo despues de su Resurrección no vivió como hombre mortal, sino como un hombre del todo celestial. Tenia cuerpo, pero este cuerpo revestido de gloria parecia de la naturaleza y calidad de los Espíritus. Y esto le obligaba al Apóstol á decir: *Aunque antes conociamos á Jesu-Christo según la carne, ahora no le conocemos del mismo modo, ni según esa carne misma*. Apliquémonos estas palabras, y saquemos por consecuencia, que si nos hemos convertido verdaderamente, es necesario que no seamos conocidos ya según la carne, ni según sus deseos, sino como unos hombres verdaderamente espirituales. Este es el medio de que nuestros cuerpos des-de esta vida tengan parte en la gloria de Jesu-Christo resucitado. De este modo se hacen incorruptibles, se llenan de virtud, de fortaleza y de honra; pero tengamos presente, que no lo serán, si no cooperamos con nuestro desvelo y cuidado. Por firmes que estemos en lo

bue-

bueno; no somos inmóviles. ¿Pues qué es lo que debemos hacer, y cómo hemos de vivir en el mundo? San Pablo nos enseña como: *Que sursum sunt sapite*. No pongáis ya vuestro gusto sino en el Cielo: *Que sursum sunt querite*. Buscad solamente lo celestial de aquí adelante, p. 228.

2. Parte. Mostrarse convertidos, como Jesu-Christo se manifestó resucitado. ¿Por qué despues de su Resurrección se quedó aun Jesu-Christo quarenta dias en la tierra? Para que la conozcan los Discípulos, y queden convencidos de ella. Por esto hizo que le viesen de tan diferentes maneras. Excelente enseñanza para nosotros; porque así como no basta mostrar que estamos convertidos, si en efecto no lo estamos, tampoco basta estarlo sin parecerlo. Estarlo y parecerlo son dos obligaciones, y cumplir la una sin satisfacer la otra, es una justicia imperfecta. Si Jesu-Christo no se hubiera dado á conocer resucitado, hubiera dexado inquieta nuestra fe; y si nosotros no mostramos que estamos convertidos, no hacemos lo que debemos y lo que Dios quiere, sino á medias. Digo más; estar uno convertido, y mostrar que lo está son dos obligaciones diferentes, pero inseparables. Porque como advierte Santo Tomas, mostrarse convertido es una parte de la misma conversion. ¿Cómo? Porque estar convertido es abrazar todas las obligaciones de Christiano, y una de ellas es manifestar lo que es, y si ha sido desobediente y rebelde á Dios, mostrar que le está rendido y obediente. Esta obligación se funda, 1. En lo que se debe á Dios: 2. En lo que se debe al próximo: 3. En lo que nos debemos á nosotros mismos, p. 231.

1. Obligación de mostrarse el hombre convertido, fundada en lo que debe á Dios á quien ha ofendido. Si no, ¿qué satisfacción le dareis por tantos delitos, y cómo le volveréis la gloria que le hurtáis al comerlos? El mismo justo, aunque justo, dice San Juan Chrysóstomo, está obligado á sacar la cara por Dios: ¿con cuánta mas razón debe el pecador que se con-

Tom. IV. Quaresma.

Xx

vier-

vierte, no solamente confesar al Dios á quien sirve, sino desagrarar al Dios á quien injurió? Luego es necesario, concluye este Padre, que la vida de este pecador, quando hace penitencia, sea como una pública satisfaccion que dá á su Dios. Quando San Pedro, despues de la Resurreccion del Salvador iba públicamente á las Sinagogas y á las plazas, y predicaba en ellas el nombre de Jesu-Christo, ¿de dónde le procedia este zelo especialmente? De la memoria de su culpa. ¿Pues vosotros reconocéis cómo él, que habeis ultrajado á vuestro Dios? ¿No es razon, que borreis con una vida exemplar las malas impresiones que puede haber hecho vuestra mala vida contra su ley? El Hijo de Dios quiso que los Apóstoles, que le habian desamparado en su Pasion, despues le sirviesen de testigos: *Eritis mihi testes*. Esto es lo que debéis ser en el mundo, y especialmente en la Corte. Vuestros delitos pasados estarán tan lejos de disminuir la fuerza de vuestro testimonio, que antes se la darán mayor, y le harán mas convincente, p. 234.

2. Obligacion de manifestarse convertido, fundada en lo que debéis al prójimo que habeis escandalizado; porque debéis decir: Yo he menester remediar con un medio proporcionado los escándalos de mi vida. Pues lo que escandalizó á mi hermano, no fue precisamente mi pecado; sino el conocimiento que tuvo de él. ¿Por qué se mostró, ó por mejor decir, á quién se mostró resucitado Jesu-Christo? A unos para consolarlos, á otros para volverlos al camino, á aquellos por vencer su incredulidad, y á otros por reprehender la dureza de sus corazones. De este modo nos hemos de manifestar convertidos por el consuelo de los justos, por la conversion de los pecadores, y por dexar convencidos á los licenciosos. Por el consuelo de los justos: ¿qué de almas santas os lloraban, y sentian vivamente vuestro estado? Pues así como las afligió vuestra culpa, conviene que vuestro arrepentimiento las llene de gozo en la tierra, semejante al que tienen los Angeles del Cielo por

la conversión de los pecadores. El exemplo de vuestra conversion será un atractivo mucho mas poderoso para ellos que el de los justos que siempre han conservado la gracia. Por eso Jesu-Christo escogió á San Pedro para reducir y confirmar á sus hermanos: *Et tu aliquando conversus, confirma fratres tuos*. Para convencer á los incrédulos y licenciosos. Santo Tomas tuvo una gracia particular para predicar la fe, por el mismo caso que habia sidó mas infiel. Lo que mueve á los malos es oír que otro tan perdido como ellos está convertido, p. 237.

3. Obligacion de mostrarse convertido, fundada en lo que nos debemos á nosotros mismos. Hay algunos, que no quieren que se conozca que han mudado de vida; ¿por qué? Porque conocen bien, que si llega á salir hácia fuera esta mudanza quedan obligados á ser constantes en ella, y viniendo el punto de la honra propia en ayuda de la obligacion, no pudieran despues volver atrás. De donde concluyó, que debemos mirar como cosa que nos está bien, el mostrar que nos hemos convertido; pues por nuestra misma confesion, el ser, y haber sido manifesta nuestra conversion es una razon que nos empuja en no desdecir, y en perseverar. ¿Pues qué se dirá, si vuelvo á recaer? No pensemos en esto, sino en quanto puede servirnos este pensamiento para alentarnos, y por último tengamos confianza, y apliquémonos á obrar, p. 241.

Razonamiento al Rey, p. 243.

SERMON PARA EL LUNES DE

Pascua, sobre la perseverancia christiana, p.

247.

A Sunto. Quando llegaban cerca de un castillo adonde iban, dió muestras de querer pasar adelante: Y ellos le instaron á que se quedase en su compañía, diciéndole: Quedaos con nosotros. De este mismo modo no se contenta un alma christiana con que Jesu-Christo haya venido á su casa, ó por mejor decir, á ella misma, por la Comunión de la Pascua, sino que tambien le obliga á que no se ausente. Es necesario que el Salvador se quede en nosotros por su gracia, y es necesario tambien que perseverando en la gracia nosotros, no nos apartemos de su Magestad. Esta es la perseverancia santa de que os he de hablar en este discurso, allí.

Division. Por su Pasion, y muerte triunfó Jesu-Christo del pecado, y por su Resurreccion triunfó tambien de nuestra inconstancia: el misterio de Christo resucitado nos obliga á la perseverancia christiana con gran fuerza. 1. Parte. La perseverancia christiana es el titulo mas legitimo, y la prenda mas segura de que hemos de tener parte algun dia en la gloria de Jesu-Christo resucitado, 2. Parte, p. 248.

1. *Parte.* El misterio de la Resurreccion de Jesu-Christo nos obliga á la perseverancia christiana con gran fuerza. Quatro cosas considero en la Resurreccion del Salvador; el exemplo de esta Resurreccion, la fe, la gloria y el Sacramento. Pues, 1. El exemplo de la Resurreccion de Jesu-Christo es el verdadero modelo de nuestra perseverancia en la gracia. 2. La fe es su fundamento sólido. 3. La gloria es uno de sus motivos mas eficaces. 4. El Sacramento, del modo que explicaré, es como el zello de esta perseverancia, p. 249.

1. El

1. El exemplo de la Resurreccion de Jesu-Christo es el verdadero modelo de nuestra perseverancia en la gracia. Porque Jesu-Christo resucitado no muere ya, dice el Apóstol, y del mismo modo nosotros no debemos ya morir. ¿Porqué es sola la Resurreccion del Salvador la que escogió Dios para que nos sirviese en nuestra conversion de modelo? ¿Por qué no nos propuso la de otros, pongo por exemplo, la de Lázaro? Porque esta era una resurreccion para poco tiempo, y nuestra conversion debe ser durable. Si recaeis en el estado de muerte á que el pecado os habia reducido, no es la que debe ser vuestra penitencia, porque no habeis resucitado como Jesu-Christo. ¡Ay! Señor, exclamaba el Profeta Rey, por el exemplar de la Resurreccion de vuestro Hijo me habeis juzgado y examinado si mi conversion tenia todas las condiciones de una conversion perfecta: *Probasti me, & cognovisti me: tu cognovisti sessionem meam, & resurrectionem meam.* ¿Y cómo conocisteis que habia de ser como Vos queriais, ó no lo habia de ser? Por lo que habia de suceder, y por mi perseverancia: *Intellexisti cogitationes meas de longè, & omnes vias meas prævividisti,* p. 250.

2. La fe de la resurreccion de Jesu-Christo es el fundamento sólido de nuestra perseverancia en la gracia. Porque la Resurreccion de Jesu-Christo es uno de los principales fundamentos de la fe christiana. Pues lo que hace que sea firme nuestra fe, hace que sea firme nuestra conversion, porque no tiene, segun el Concilio de Trento, mas fundamento que nuestra fe. Antes de la Resurreccion del Salvador no habia cosa mas débil que los Apóstoles, pero despues de ella fueron unos hombres intrépidos é incontrastables. Atended á una de las principales razones de que se valia San Pablo, quando exhortaba á los Hebreos á la perseverancia: *Christus heri, & hodie, ipse in sæcula.* Jesu-Christo no está sujeto á mudanzas. Era ayer, y es aun hoy, y en todos los siglos será el mismo. Traigamos á nuestra memoria alguna de aquellas ocasiones en que tocados de Dios hici-

mos

otros resoluciones tan santas, y preguntémosnos á nosotros mismos: ¿ se han mudado los principios de la fe y las verdades en que fundaba yo mi conversión? Lo que entonces era verdad, lo es ahora, y lo será siempre. ¿Pues por qué he de hacer mudanza en mi porte, desmintiendo lo que á Dios he prometido? Este será un ejercicio excelente para aprender á perseverar: *Credidi, propter quod locutus sum*. Yo he creído, Señor, y por eso os he dado una palabra que nunca he de retratar, p. 254.

3. La gloria de la Resurrección de Jesu-Christo es uno de los mas eficaces motivos para perseverar en la gracia. La razon es, porque la Resurrección del Salvador nos pone delante de los ojos la gloria y la inmortalidad bienaventurada á que aspiramos, y ha de ser nuestro premio eterno. Esto fue lo que inspiró al Santo Job tanta constancia en las pruebas mas rigurosas: *Scio, quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum... Reposita est hæc spes mea in sinu meo*, p. 259.

4. El Sacramento de la Resurrección de Jesu-Christo es como el sello de nuestra perseverancia en la gracia. Llamo Sacramento de la Resurrección de Jesu-Christo el Sacramento de su cuerpo que hemos recibido al celebrar su Resurrección gloriosa. Pretende con él servir de alimento á nuestra alma, y por eso quando el Sacerdote nos administra este divino manjar, nos dice: *El cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo conserve vuestra alma para la vida eterna*. ¿Pues no pudiera yo (si os volveis á vuestras antiguas costumbres) daros en rostro con aquellas palabras con que zahería San Pablo á los Gálatas: *O insensati Galatæ, qui vos fascinavit non obedire veritati?* ¿O qué sin juicio estais! ¿quién os ha hechizado para que afrentosa y vilmente dexeis el partido de la verdad? ¿Qué necedad, haber comenzado por el espíritu, y acabar en la corrupcion de la carne! p. 260.

2. Parte. La perseverancia christiana es el título mas legitimo, y la prueba mas segura de tener parte algun dia en la gloria de Jesu-Christo resucitado. 1. La perseverancia representa ya desde esta vida en nosotros el es-

ta-

tado de esta resurrección venturosa. 2. Nos dispone y nos conduce á conseguirla. 3. Nos hace merecer, en quanto es posible, la gracia especial de ella, p. 262.

1. La perseverancia christiana representa ya en nosotros el estado de esta resurrección gloriosa, de la qual vemos en la persona del Salvador las primicias. ¿En qué consiste el estado de los cuerpos gloriosos? En que su gloria es inmortal. Pues ninguna cosa se le asemeja mas que en la perseverancia de un justo, ó la de un pecador convertido. Porque así como los mundanos estan en una continua mudanza, el justo fortalecido con la buena costumbre es inviolablemente lo que debe ser, y goza anticipadamente del estado feliz de la resurrección venidera. Esto es lo que San Cipriano decia á unas Virgenes Christianas: *Vos resurrectionis gloriam in hoc sæculo jam tenetis*. Vosotras poseis anticipadamente en esta vida la gloria que nosotros esperamos en la otra. Pues lo que á ellas las decia San Cipriano os puedo aplicar á vosotros; y ni aun los mas perdidos estan excluidos de esta felicidad, pues pueden convertirse perfectamente como los demas pecadores. Pero si no os manteneis firmes en lo que habeis comenzado, es muy de temer que no sois de los que segun la sentencia del Profeta Rey han de resucitar un dia en compañía de los Justos. El que vuelve atras los ojos, despues de haber puesto la mano en el arado, dice el Salvador del mundo, no es bueno para el Reyno de los Cielos; ¿mas cómo habia de ser bueno para el Reyno de Dios, dice aqui San Juan Chrysóstomo, un hombre inconstante y ligero, pues no lo es tampoco para el mundo, ni para sus empleos? Y fuera de eso, concluye el mismo Padre; si no somos buenos para el Reyno de Dios, ¿el serlo para lo demas de qué nos sirve? p. 263.

2. La perseverancia christiana nos dispone y conduce á esta feliz resurrección: porque nos conduce á la perseverancia final, que es la última disposición para la eternidad bienaventurada. En los predestinados, dice San Gerónimo, no se buscan los principios, sino los fi-

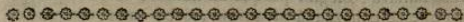
-Hæc

finés. Por consiguiente la perseverancia es la que pone el colmo en la gloria de los escogidos. Direis que esto se entiende de la perseverancia final. Es verdad, ¡mas por dónde se llega á ella sino por la perseverancia comenzada, que es la de la vida? Y así nos disponemos para reynar al fin como los Santos en el Cielo, en quanto nos acostumbramos á perseverar como ellos en la tierra, p. 267.

3. La perseverancia final nos hace merecer, quanto es posible, la gracia especial de la resurreccion bienaventurada, porque nos hace merecer, quanto es posible la gracia de la perseverancia final. Quando digo *merecer*, no entiendo mérito de justicia, sino de congruidad fundada en la misericordia y liberalidad de Dios. Es decir, que viendo Dios que el hombre de su parte se aplica á conservarse en la gracia, se siente por la suya movido en vista de constancia tal, á corresponderle con sus favores mas singulares, y especialmente con el de la perseverancia final. Esta es la razon porqué, quando vemos que un justo muere santamente, no nos causa novedad, antes reconocemos en esto una especie de proporcion, que sin disminuir en un punto la justicia de Dios, le empeña en abrir todos los tesoros de su misericordia, y exercitarla. Al contrario, quando se nos habla de algunos justos que en la muerte no correspondieron á su vida, y se perdieron infelizmente, quedamos llenos de horror, y juzgamos que en esta disposicion de Dios hay algo que no comprehendemos. Sea lo que fuere, la novedad que nos hacen estas caidas impensadas, y estos estruendos de la reprobacion, es una prueba de que no es este el estilo de la providencia ordinaria, p. 269.

Concluyo con la exhortacion eficaz de San Gerónimo á un hombre del siglo, que empezaba á flaquear en el propósito que habia hecho de buscar en Belen un asilo contra los peligros del mundo: *Obsecro te, frater. & monco parentis affectu*. Aplicar las palabras del Santo á un pecador convertido, p. 270.

SER-



SERMON PARA EL DOMINGO DE

Quasimodo, sobre la paz christiana, p. 273.

A Sunto. *Segunda vez les dixo: La paz sea con vosotros*. Ved aquí el inestimable tesoro que dexó á sus Apóstoles Jesu-Christo. Pero ¿por qué no se contenta con darles una vez la paz, y les dice dos veces, *la paz sea con vosotros*? Esto es lo que os he de mostrar, y de donde saco la materia de este discurso, allí.

Division. La paz del espíritu, y la paz del corazon; dos paces que da á sus Apóstoles el Salvador del mundo, y por eso en una misma aparicion les dice dos veces: *La paz sea con vosotros*. ¿Mas cómo se consigue una, y otra? Por la sumision á la fe, y por la obediencia á la ley. En dos palabras; es necesario que la fe gobierne nuestro entendimiento, si queremos que esté sosegado, 1. Parte. Es necesario que la ley de Dios reyne en nuestro corazon, si queremos que goze de una sólida bienaventuranza, 2. Parte, p. 274.

1. *Parte*. Paz del entendimiento con la sumision á la fe. Sin ella es imposible que nuestro entendimiento encuentre jamas reposo. Porque dadme un hombre determinado á no creer sino lo que le gustare, sin regirse por la fe, ¿en qué podrá estribar para su quietud? O vivirá con total indiferencia en lo que toca á la Religion, ó hará para sí una Religion particular segun lo que alcanza con su entendimiento. Si vive con total indiferencia en lo que toca á la Religion, esto es, sin tener cuidado de si hay Dios, ni si hay otra vida: bastantemente veis la infelicidad de tal estado. ¿Qué paz puede gozar, no sabiendo lo que él mismo es, ni en lo que ha de parar, y dexando al acaso su felicidad ó infelicidad eterna? Si hace una Religion especial para sí por su razon, esto es, por lo que conoce con la razon natural, ja-

Tom. IV. Quaresma.

Yy

mas

mas hallará sosiego: porque un hombre cuerdo, por poco que se conozca á sí mismo, debe estar convencido de tres cosas en orden á su razon natural: conviene á saber, que está sujeta al error, que es naturalmente curiosa, y que la mayor parte de sus conocimientos se quedan en opiniones, que siempre le dexan en la incertidumbre aun quando le proponen la verdad. Pues estas tres cosas son absolutamente incompatibles con el reposo del entendimiento, p. 276.

Si soy sabio, no puedo fundar mi fe en mi razon: porque sé que mi razon está sujeta á muchos errores, especialmente en puntos de Religion. Exemplo de los Géntiles, de los Egypcios y de los Romanos, naciones á otras lucas de tanta policia, y cayeron en los mas monstruosos desvarios en lo que mira al culto de la Divinidad. Exemplo de tantos hereges: no ha habido heregia tan extravagante, que no ha tenido quien la abraza. Fuera de eso ¿quién no sabe, que el carácter de nuestro entendimiento en la mayor parte de sus juicios es la incertidumbre, la irresolucion y la inconstancia? Esta es otra calidad directamente contraria á la quietud que solicita. Ved esos presumidos entendimientos del mundo, que por tener poca religion están disputando eternamente sobre ella. Disputan, pero sin saber lo que creen, ni lo que no creen: de todo están inciertos, y destruyen hoy lo que propusieron ayer. ¿De dónde procedió la confesion que en todos tiempos se ha visto en los progresos de la heregia? De la soberbia del entendimiento humano. Cada uno se tomaba la autoridad de Maestro, y dogmatizaba á su modo. Quando no hubiera otra cosa sino la curiosidad sola de saber, con esta ánsia insaciable de adquirir continuamente nuevos conocimientos, ¿pudieramos esperar que nuestro entendimiento habia de tener reposo? p. 278.

Luego para ponerle en posesion de esta bienaventurada paz á que aspira, es necesaria alguna cosa sólida, que refrene y ponga raya á su curiosidad, alguna cosa cierta que refrene sus inconstancias, y alguna cosa in-

infallible que corrija sus errores. Pues estas son las tres condiciones de la fe; porque pone raya á nuestra razon, reduciendo todos sus discursos á este principio solo, *Dios lo ha dicho*. La fe remedia sus inconstancias, dandonos aquella santa disposicion de espíritu, con la qual primero nos apartariamos de toda la luz de la naturaleza, y de todo lo que perciben nuestros sentidos, que dexar de creer lo que creemos. En fin la fe asegura la razon del hombre contra la mentira y el error, porque estando fundada en la divina revelacion, es tan infallible como el mismo Dios, p. 282.

Por lo demas nuestra fe, ni es ignorante, ni imprudente, ni ciega del todo. No es ignorante, porque ántes de creer se nos permite averiguar si ha revelado Dios ó no lo que hemos de creer. No es imprudente, porque estriba en motivos que convencieron á los mayores hombres del mundo. No es ciega del todo, porque con la obscuridad de los misterios que nos revela, junta una especie de evidencia, que es la de la revelacion de Dios. Esto es lo que acaba de aquietar mi entendimiento, p. 282.

Al contrario, si dexo el camino de la fe, caygo en un laberinto, en que no hago sino dar vueltas sin hallar la salida. Para apartarme de la fe he de menester dar en los mayores extremos, no conocer á Dios, no conocer un Salvador que es hombre Dios, &c. pues para venir á estos términos y pararme en ellos, ¿qué asaltos no he de sufrir, y de qué olas de pensamientos no ha de ser mi entendimiento combatido? p. 285.

En esta oposicion de pareceres que hay entre vos y entre mí (le dixerá yo á un hombre licencioso en lo que toca á la fe, ¿quién de los dos aventura mas, y debe tener mas miedo? Creyendo lo que creo, todo el mal que puede verme es privarme inutilmente y sin fruto en esta vida de algunos deleites prohibidos por la ley que profeso, y aun por la misma razon. Pero si es verdad lo que vosotros no queréis creer, vos os poneis á riesgo de una condenacion eterna; allí.

Concluyamos: Dichosos los que creen y no han vis-

to. Nuestra condicion puede ser mas venturosa que la de los Apóstoles en este punto: porque ellos habian visto los milagros de Jesu-Christo, y nosotros sin haberlos visto los creemos, p. 286.

2. Parte. Paz del corazon en la obediencia á la ley.
1. No se puede resistir á Dios, y vivir en paz. Es tambien como imposible no tener paz estando sujetos á Dios, p. 287.

1. No puede tener paz quien resiste á Dios: *Quis resistit ei, & pacem habuit?* Siendo Dios, dice San Agustín, el sumo bien del hombre y su último fin, no puede el corazon del hombre estar en paz, si no estuviere unido con Dios: pues no lo está en esta vida sino por la sujecion voluntaria á su ley. El pecador quiere vivir sin esta sujecion, y por el mismo caso se precipita en un abismo de desgracias: su misma razon natural se arma contra él, su fe le condena, su religion le espanta, y su conciencia le despedaza. Solo el pensar, yo soy el blanco del odio de Dios, y estoy á riesgo de que caygan sobre mí los castigos de su justicia, ¿no basta para hacer del alma del pecador una especie de infierno? Por esto decia el Sabio: Señor, para castigar á los pecadores no habeis menester mas que dexarlos en sus propias manos, sin armar las criaturas contra ellos, allí.

Consultemos con la experiencia. ¿Vemos acaso que gocen de paz verdadera los pecadores del siglo? ¿Qué es su vida? Una esclavitud en que sus pasiones y sus vicios los dominan; una dependencia continua del mundo y de sus leyes, y una servil sujecion á las criaturas. ¿Qué es su vida? Una série de desórdenes, que igualmente los hacen delinquentes y desgraciados, porque eso hace una ambicion que no pueden contentar, una avaricia que nunca dice, *esto basta*, &c. p. 290.

Mas decís, que muchas veces tienen todo aquello que hace á los hombres felices en esta vida. Pues mi asunto es, que en nada de eso consiste la felicidad del hombre. Porque cada día vemos hombres que sin nada de eso están contentos, y hombres que teniéndolo to-

do son infelices. Decís que pasan por felices en la opinion del mundo; pero la infelicidad ó felicidad no consiste en la idea y opinion agena, sino en la propia. Dicen ellos que tienen paz: lo dicen, yo lo confieso; pero diciéndolo con la boca los desmiente su corazon, pag. 291.

Es como imposible no tener paz quien está sujeto á Dios. Paz firme de parte de Dios, del próximo, y de nosotros mismos, p. 294.

Ved aquí el feliz estado de los justos. Tal fue el de un San Pablo, y el de tanto número de Martyres. Tal es el de tantos Christianos fieles en cumplir la ley. ¿Lo diré, Dios mio? Tal es el estado en que me he hallado muchas veces, y me hallo aun quando me vuelvo á Vos, p. 295.

F I N .